

AHORA QUE «LLUITA» SE CUECE EN SU PROPIA SALSA

UN CABEZAZO
PESUQUISTA CONTRA
EL SENTIDO COMUN

En nuestro primer trabajo de des-enmascaramiento del pesuquismo — heredero incontestable de la Lliga Regionalista y del Comité de Defensa Social — deslizamos una afirmación que requiere ser aclarada y razonada tal como ahora lo vamos a hacer.

El pretendido Partido Socialista de Catalunya presumió y sigue presumiendo el calificativo de « Unificat » con poca suerte y como resultado de la fusión o confusión de tres entidades microscópicas de tipo más o menos marxista, a saber: Partit Comunista Català, Partit Català Proletari y Unió Socialista de Catalunya. En realidad, la primera de estas ramitas no existió más que como fragmentación oportunista del P. C. español, el segundo estaba reducido a la categoría de esqueleto desde que perdiera a su héroe Jaume Compte, y el tercero no significaba más que una peña intelectual colmada hasta allí de regalos (actas) por la Esquerza Republicana y que el señor Serra Moret y amigos no supieron agradecer.

Desde 1934 los catalanistas que habían quedado fieles, al parecer, a la trayectoria marcada por Compte se habían debatido infructuosamente para dar cuerpo a su intento de partido, decidiendo desaparecer como tal en agosto de 1936 en vista de que los acontecimientos los habían desbordado. Por desprecio a una CNT verdaderamente proletaria y esencialmente federalista, se enrolaron en una UGT centralista y por encima sujeta al imperialismo de Moscú. A su vez, los sabios de la Unió Socialista abdicaron de su formación espiritual y se entregaron rendidamente a la voracidad de la araña comunista, en cuyo partido militaron levemente en calidad de maniqués y de células gregarias hasta que, temerosamente, se largaron de puntillas. Es así como el ininteligente y turbio Comorera pudo atrapar sin disputa la jefatura de un Partido destinado a servir, en mitades iguales, a los aforantes de Franco y a la URSS.

La consecuencia inmediata de esta falsa unión, fué la constatación de una ausencia total de efectivos para oponer a la Revolución triunfante, efectivos que Moscú ordenó reclutar en los medios de la reacción derrotada, con gran alborozo del Socorro Blanco que se había formado en 21 de Julio del 36 para recoger y auxiliar a los militares y falangistas en desbandada. La Lliga, el Carlismo, las Congregaciones, los Clodoaldos, los ferrouxistas matuteros y en especial de Federació de Joves Cristians (FJC, fejecistes), debían colmar las filas de ese purulento PSUC que durante la guerra cumplió a maravilla su doble cometido de apoyar a la reacción y de paralizar la retaguardia leal. Las oficinas del ejército, por irrisión adjetivado « popular », fueron infestadas de traidores procedentes de la clase social derrotada. A partir del mes de junio de 1937, los verdaderos antifascistas se escandalizaban al comprobar que unos millares de sujetos que debían pasar por el piquete de ejecución por traidores y por espías, lucían trajes impecables ornados con galones de oficiales y hasta de jefes.

El PSUC actualmente, y por su historia cortísima y nada olorosa, podría pregonar, si un rapto de sinceridad lo poseyera, su unidad de ac-

ción con la grey derechista de Cataluña (actualmente metida en bloque en la Falange) y no con un par de partidillos que en 19 de julio de 1936 virtualmente dejaron de existir.

INOCUIDAD BOLCHEVIQUE
Y EJEMPLARIDAD
FRANCOMORERISTA

Si unos comunistas a título individual se portaron bien en los días 19 y 20 de julio, ello no impide que el P. C. como tal hiciera un sonado ridículo, pues en los días del fogeo contra el falangismo militar no se le vió en las barricadas ni en pintura. Lo que después fué « Frente Rojo », « Lluita », « Las Noticias », PSUC, « Mujeres X, Y y Z », « Kon-somol » y « Tabaí del Bruc », en Atarazanas, en San Andrés, en el Paralelo, en las Plazas de España y de Cataluña no se tuvo jamás noticia de todo ello. Sólo la FAI y la CNT metían ruido y les acortaban la camisa a los fascistas, seguidas de las voluntades que se dignaron acompañarlas. El Francomunismo apareció días después en su primer trabajo de expedir carnets rojos a millares de somatenistas, requetés, fejecistas y esquirols que, con razón, podían temer una visita de la ciudadanía armada. Luego formó una unidad de compromiso — la « Carlos Marx » — para matar muchachos de buena fe que le facilitaran un prestigio que en razón a su fallo del 19 de julio y actuaciones sucesivas el PSUC no podía gozar. Por lo demás, « Lluita », para minimizar la participación concluyente de la CNT y de la FAI en el aplastamiento de los cuarteles sublevados, ahora rebusca en unos anales históricos anteriores a su fundación, víctimas con que adornarse, y después de una búsqueda desesperada encuentra solamente a dos caídos, cuyos nombres por respeto a los mismos debería silenciar. No soltando aliento, el calamitoso ex-cenetista que se cubre de lodo escribiendo desparramamientos en « Lluita », se ve en la necesidad de exaltar la participación de la Esquerza Republicana en los combates de julio en Barcelona, con añadidura del Estat Català y de « unas docenas de guardias de Asalto (« Lluita » núm. 136), policías de la Generalidad, Mozos de Escuadra » y mozos de cuerda, sin que se atreva a colocar los anagramas del P. C. y del PSUC entre los partidos que tomaron parte en las gloriosas jornadas de los días 19 y 20 de julio de 1936 !

Si a « Lluita » le place cocerse en su propia salsa, nosotros nada tenemos que oponer.

VENCIDA Y DESPOSEIDA,
LA BURGUESIA SE CONFIA
A LA PROTECCION
DE LA UGT FRANCOMUNISTA

Se comprende cabalmente la misión exacta del sombrío Comorera cuando unos meses después del 19 de julio manifiesta su acendrado odio hacia los vencedores del general Goded que salieron los primeros camino de Aragón, en donde persiguieron y diezmaron hasta las puertas de Zaragoza a las bandas de bandoleros falangistas y guardias civiles que merodeaban por los Monegros. Con un cinismo inigualable, Comorera acusó a los anarquistas que liberaron medio Aragón después de liberar enteramente a Cataluña, de estar organizados en tribus asaltadoras de camiones. Mas, ¿ qué le importaban al reventista Comorera los camiones

de sus amos ? Lo que temía es que Durruti y sus hombres llegaran a Zaragoza, rompiendo el frente y se presentaran en Guadalajara para empalmar con el antifascismo del Centro de España. Le precisaba al Socorro Blanco que los revolucionarios catalanes se inmovilizaran en su tierra, que el ímpetu de las Columnas catalanas sufrieran desgaste para dar tiempo a que los sublevados de la Rioja, Navarra y parte de Vasconia se volcaran sobre Zaragoza al efecto de evitar el derrumbamiento del frente falangista aragonés. Habrá un día que aclarar el por qué las Columnas antifascistas — y en sobremanera las libertarias — no fueron municionadas, frenando así su impulso ofensivo ; habrá que conocer igualmente el por qué la Consejería de Defensa fué sabotada cuando ella estaba en manos de un militante de la Confederación. Habrá que saber por qué clase de « casualidad » la proximidad Este de Zaragoza, lo que fué frente del Sur del Ebro y los alrededores de Huesca fueron limpiados por las fuerzas confederales y por los grupos del capitán Tortosa, del POUM y de los guardias de Asalto procedentes de Barcelona, y no por las inexistentes legiones del PSUC.

Como éste, la Columna Carlos Marx apareció tarde, aunque a ésta le quepa el honor de haber servido, en un principio, a la causa antifascista aunque fuera para acreditar con sus víctimas a la banda Francomunista, siempre muy preocupada en combatir al fascismo desde la retaguardia con disparos de cohetes publicitario-teatrales y con la celebración de bailes, solemnidades y banquetes que no compaginaban muy bien con las noticias alarmantes que continuamente llegaban del frente.

EL FRENTE DE LUCHA
DEL PSUC ESTUVO
EN LA RETAGUARDIA

El ataque frontal del partido Francomorera se desencadenó a la espalda del pueblo, en la retaguardia antifascista, contra las colectividades de trabajo libre y contra la cohesión de los sectores en guerra verdad contra el fascismo. Rechazada la facción hasta el límite zaragozano, los fraylangistas que inspiraron desde la cloaca la formación del PSUC se vengaron de los revolucionarios catalanes destruyendo sus agrupaciones de trabajo, o saboteándolas en el más leve de los casos. Infiltraron, además, la desmoralización en las fábricas, y así se vió al elemento obrero adicto a la Patronal — esquirols y librefios — chillar furibundos contra la « explotación revolucionaria » cuando toda la vida la habían aceptado gustosamente de los burgueses. Pues también esa leva de indeseables, ese desecho obrerista, estuvo al servicio del PSUC para destrozar la economía de guerra y conseguir un desorden interior que repercutiera sobre la moral de los combatientes por la causa popular, lo que indujo a los obreros revolucionarios a no trasladarse en su totalidad al frente para evitar ese y otros desmanes de la reacción en la retaguardia. En concreto, no hubo antifascista sincero que no recelara del PSUC, ni lo hay actualmente, por republicano, socialista o comunista que sea, que no esté convencido de que Juan Comorera es un personaje siniestro, servidor de una mala e inconfesada causa, que no es ni siquiera la de Moscú.

Luis ORTIGUES.